



PRIMERA CONFERENCIA INTERNACIONAL DE DONANTES PARA LA CONVENCIÓN DE OTTAWA

SEGMENTO DE ALTO NIVEL “*TO WALK THE LAST STRETCH*”

Señor Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Heraldo Muñoz; Señor Director General de las Naciones Unidas en Ginebra, Michael Møller; distinguidos miembros del panel; Excelencias.

Deseo en primer lugar agradecer al Ministro Heraldo Muñoz y a Chile por la invitación a participar en este panel, pues nos brinda la oportunidad de refrendar nuestro compromiso con la Convención de Ottawa, la cual ha probado ser mucho más que un instrumento de desarme, para convertirse en una herramienta de construcción y consolidación de paz en mi país.

La historia misma de la Convención de Ottawa es la suma de la superación de adversidades que en su momento parecían insalvables. Baste recordar sus inicios cuando sólo un puñado de países y organizaciones de la sociedad civil creyeron en la idea de poner a salvo a los civiles del impacto humanitario indiscriminado de las minas antipersonal mediante la prohibición de esos artefactos. Nos movía entonces la profunda convicción de estar haciendo lo correcto.

Durante el proceso de 17 años que ha llevado a la Convención a consolidarse como uno de los ejemplos más exitosos en materia de desarme, Colombia ha mantenido un compromiso indeclinable con la Convención y el cumplimiento de sus objetivos humanitarios. Nuestro país acogió la II Conferencia de Examen realizada en Cartagena en el año 2009. Más recientemente, en abril de 2014, con el apoyo de la Unidad de Apoyo a la Implementación, llevó a cabo en Medellín la Conferencia Global en Asistencia a las Víctimas “Tendiendo puentes entre los mundos”.



Señor Presidente,

En la Tercera Conferencia de Examen, celebrada en junio de 2014, en Maputo, Mozambique, los 162 Estados Partes de la Convención asumimos el compromiso de lograr un mundo libre de minas antipersonal en el año 2025. Para alcanzar esa meta resulta indispensable que renovemos nuestro compromiso. El lema que Chile nos propone: "Caminar el último tramo" ("to walk the Last Stretch") nos anima a continuar superando las adversidades, reafirmando nuestra certeza de que estamos haciendo lo correcto.

Alcanzar la meta de 2025 no resulta sencillo para un país como Colombia, uno de los más afectados por minas antipersonal y que ocupa el segundo lugar con mayor número de víctimas por estos artefactos.

La dinámica del conflicto armado interno que nuestro país ha afrontado, ha hecho y sigue haciendo difícil la identificación precisa del nivel de contaminación por minas antipersonal de nuestro territorio. Durante años tuvimos que dar prioridad a la variable de seguridad, en detrimento de intervenciones con impacto humanitario.

No obstante lo anterior, ante la inminencia de un acuerdo de paz con las FARC la situación está cambiando. Luego de tres años de negociaciones en la Habana y antes de lograr la firma de un acuerdo definitivo que ponga fin al conflicto, el Gobierno y las FARC llegaron a un acuerdo para combatir sin demora los perversos efectos de las minas antipersonal.

Desde hace varios meses y como gesto inequívoco de paz, estamos trabajando hombro a hombro, Gobierno, guerrilla y organizaciones civiles de desminado humanitario, en la descontaminación de dos veredas en puntos rurales de nuestro territorio. Los representantes de la comunidad internacional que han visitado estos proyectos piloto, son testigos del éxito de los mismos en la restitución plena de derechos a las comunidades afectadas.



Los proyectos Piloto, llevados a cabo en las localidades del El Orejón y Santa Ana han fomentado la confianza entre las partes en torno al objetivo conjunto de librar a la población civil de las minas antipersonal. Hecho inédito en nuestra historia.

Así mismo, estamos trabajando incansablemente para que en aquellos municipios en los que nunca se han reportado incidentes o accidentes por Minas Antipersonal, podamos tener la certeza de que están libres de esta amenaza.

El proceso de paz ha dejado ver la voluntad de las partes de poner a las víctimas en el centro de los acuerdos que se alcancen. Es así como en materia de desminado nuestro país durante los últimos 10 años, ha avanzado en materia de registro de nuevas víctimas, atención de emergencias, oferta y cobertura en servicios en atención sicosocial y de rehabilitación.

La asistencia a las víctimas es la espina dorsal de los esfuerzos para lograr una paz duradera en Colombia. En ese sentido, Colombia trabaja en el fortalecimiento de las asociaciones de víctimas de minas y la caracterización socio económica de los sobrevivientes.

Como miembros del Comité de Asistencia a Víctimas establecido en el marco de la Convención, mi país aportará sus experiencias en esta materia. Nuestra experiencia nos muestra que la Asistencia a las Víctimas no es ni debe ser un esfuerzo aislado, sino que debe estar integrada en políticas, planes y marcos jurídicos que - en observancia a los derechos humanos y al deber de todos los Estados de garantizar el bienestar de sus ciudadanos - atiendan las necesidades relacionadas a la discapacidad, la salud, la educación, el empleo, el desarrollo, la reducción de la pobreza y la justicia transicional.

Señor Presidente,

La experiencia acumulada durante los años en que hemos enfrentado este flagelo ha fortalecido las capacidades de la autoridad nacional en materia de acción integral contra las minas.



Hemos diseñado una priorización del territorio colombiano, según la cual 199 municipios del país serán intervenidos una vez firmado el acuerdo de paz. Así, lograremos tener a 2019 el 60% del territorio nacional intervenido, en un esfuerzo que involucra además del trabajo de las autoridades nacionales, la voluntad expresa de los actores armados ilegales de acompañar y apoyar las labores de desminado.

Con esta primera intervención, no sólo lograremos eliminar las minas de estos municipios, sino que podremos garantizar la restitución de estas tierras a miles de familias víctimas de desplazamiento, reduciremos la posibilidad de accidentes por minas antipersonal y permitiremos el desarrollo de programas productivos y de sustitución de cultivos ilícitos para que estas comunidades superen el dolor y la miseria que dejan las minas.

Hoy podemos decir con orgullo que la institucionalidad que lidera la acción integral contra las minas, se basa en un andamiaje civil liderado por el recientemente creado Ministerio para el Post Conflicto, instancia que coordina y supervisa las labores de todos los actores involucrados en esta tarea.

Agencias estatales, sociedad civil y las Fuerzas armadas, con el acompañamiento de la comunidad internacional, trabajan incansablemente por devolverle a mis compatriotas, la tranquilidad de trabajar en sus tierras y de caminar por las veredas, libres del temor que infunde un arma de efectos indiscriminados como lo son las minas antipersonal y los artefactos explosivos improvisados. Hacemos todos los esfuerzos por compartir con otros países afectados las lecciones aprendidas y buenas prácticas.

El apoyo de la comunidad internacional ha sido y seguirá siendo fundamental para lograr una Colombia libre del impacto de minas antipersonal. Un número importante de gobiernos y representantes de la sociedad civil han aportado recursos financieros y de otro orden al accionar del Estado colombiano en esta materia.

Quisiera hacer una mención especial a la reciente Iniciativa anunciada por los gobiernos de los Estados Unidos y Noruega, que, conjuntamente con el gobierno colombiano, propende por la consecución de recursos que permitan consolidar la

acción integral contra las minas en Colombia, estimulando a la comunidad internacional a utilizar los canales establecidos para atender de manera efectiva la priorización ya mencionada. Este es un ejemplo del tipo de “Asociaciones para el Cumplimiento”, previstas en el Plan de Acción de Maputo que nos permitirán acercarnos a nuestro objetivo.

Señor Presidente,

Quisiera por último destacar que un mundo libre de afectación por minas va más allá de la remoción física de las minas, implica eliminar las consecuencias negativas de su uso, remover para siempre el impacto de minas en la vivencia del ser humano y prevenir a las comunidades de los lugares donde prevalece la sospecha de artefactos explosivos.

Un mundo libre de minas antipersonal en 2025 es la visión en la que Colombia trabaja, comprometiendo recursos financieros y humanos. Llegar a esta realidad requiere el compromiso de apoyar a los países afectados, no sólo en materia de presentación de informes y descontaminación de territorios, sino en un abordaje integral de los tres pilares de centrales de la Convención: educación en el riesgo, asistencia a víctimas y limpieza y descontaminación de territorios.

Para lograr un mundo libre de afectación por minas es necesario una interacción honesta y transparente entre los Estados parte de la Convención, así como el compromiso de estos con la Unidad de Apoyo a la Implementación.

No podría terminar sin ofrecer el reconocimiento de nuestro país a los miembros del equipo de la Unidad de Apoyo que dan continuidad a nuestros trabajos, así como a Bélgica por su trabajo como Presidente en 2015. Igualmente, quiero desearle éxitos a Austria, que tomará las banderas de la Convención en 2017. Al Centro de Desminado Humanitario de Ginebra y su Director un especial reconocimiento por el apoyo que nos brinda al hospedar a la Unidad de Apoyo a la Implementación.

Señor Presidente,

Cuento usted con el apoyo de Colombia para continuar avanzando hacia las metas propuestas. Su dinamismo y liderazgo nos conducen con paso firme hacia ellas.

Muchas gracias.